220

A Dª. HERMITAS BECERRA, VDA. DE SABATER

Salamanca, 28 octubre 1901

MF II 86. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

Cercanía de la M. Fundadora a los que sufren, y, en este caso concreto, a una persona tan querida para ella, como Dª. Hermitas Becerra. Gesto de confianza también, por parte de ésta, en hacerle primera partícipe de su dolor de madre.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada madre en Jesús: Recibí su cariñosa y gratísima carta en la que me da dos noticias tan tristes. Sea Dios bendito para siempre y Él haya acogido a esas dos almas tan queridas, como así lo creo. Nada sabía de su amado hijo Pedro[1] (q.e.p.d.), pues así lo permitió para que Vd., mi buena madre, fuera la primera que me comunicase tan triste noticia. Digo triste porque siempre se siente la separación de seres queridos; pero, como él estaba, era una pera lenta que a Vd. le atormentaba; y, si Dios la hubiera llevado a Vd. primero, sería para Vd. más triste, pues es propio de una madre. Pero ahora ya sabe Vd. que murió bien y que nada le faltó; por lo tanto, le suplico tenga mucha resignación con lo que Dios dispuso, porque así convendría. Yo le doy el más sentido pésame y le acompaño en su justo dolor, y lo mismo todas estas Madres y Hermanas. Igualmente a sus amadas hijas. También por la niña de Teresita[2], que mucho lo siento, pues era ya tan crecidita. Estará la pobre inconsolable; es muy natural; pero que se resigne y procure cuidarse, porque tiene más hijos y la necesitan. Dios nuestro Señor quiso llevársela de este mundo tan perverso tal vez para bien de su alma, pues sus juicios son incomprensibles.

Es de creer, como Vd. dice, que nuestro inolvidable Pedro estaría en gracia cuando se trastornó, pues de lo contrario, Dios nos hubiera concedido lo que para él tanto le pedimos. Consuélese, porque Dios es Padre de misericordia. Ya hemos pedido mucho para el eterno descanso de su alma, y estamos pidiendo para que sea feliz por toda la eternidad, ya que en esta vida fue el pobre tan desgraciado.

También pido por todos, pues nunca les olvido en mis pobres oraciones. Verdaderamente que es de sentir la niña de Teresita, siendo tan lista y buena, como fice Vd. que era, y es muy natural que sus padres lo sientan. ¡No digo nada la abuelita…, tan amante como es de sus hijos y sietecitos! A todos, a todos le doy el más sentido pésame.

Y Paca[3], ¿cómo sigue? ¿La visitó a Vd. el Sr. Magistral?

Toda esta su comunidad la saluda cariñosamente, y lo mismo a Paca, Teresita, su esposo, los niños y a toda su apreciable familia; y Vd. sabe lo mucho que la ama en Jesús y nunca la olvida en sus pobres oraciones esta su fiel y amante hija, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MÁRIA DE JESÚS

---

[1] Pedro Sabater Becerra. Como más adelante indica, había perdido sus facultades mentales; fallecería en el centro psiquiátrico en el que estaba internado sin haber recobrado la razón (cr. Csg 2,75)

[2] Teresa Sabater Becerra (cf. cta.89 nt.3)

[3] Francisca Sabater Becerra (cf. cta.89 nt.4)